



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD**  
**CATÓLICA**  
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**COMPROMISO PATERNO Y CON LA PAREJA EN UNA  
MUESTRA DE PADRES CON HIJOS DE 1 A 4 AÑOS**

Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología con  
mención en Psicología Clínica que presenta la bachillera:

**THAIS ISABEL ARRIETA ROEDER**

**ASESORA: NATALIE MEZA VILLAR**

**Lima – 2017**





## Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer a todos los papás y mamás del nido La Casa Amarilla Miraflores y del nido Beginners quienes voluntariamente formaron parte de esta investigación. Gracias por su empeño al completar los cuestionarios de manera tan sincera, ustedes son mi principal interés, así como el desarrollo saludable de sus hijos, por lo que leerlos fue realmente valioso y enriquecedor, como mujer y como profesional.

De la misma manera, quiero agradecerle a Tali y a Andre, ambas directoras de La Casa Amarilla en ese momento, quienes no dudaron en brindarme todas las facilidades para realizar mi investigación ahí desde un principio. Gracias por ayudarme a perseguir a los papás y por preocuparse de que todo salga de la mejor manera posible. Gracias Tali, además, por participar de la investigación con tantas ganas. Gracias también por los permisos necesarios cuando tuve que ausentarme de mis labores. Infinitas gracias, además, a las profes de los distintos salones por ayudarme con los sobres y estar pendientes de que se devuelvan a tiempo, sin ustedes no lo hubiera logrado.

Gracias a Cristi, la directora del nido Beginners, por demostrarme que a pesar de los años tu amistad con mi familia se mantiene intacta y que los amigos verdaderos están siempre ahí para dar una mano, gracias por esa hermosa conversación donde compartimos tantos gustos, intereses e ideas, fue sumamente provechosa y ayudó a enriquecer mi mirada sobre la infancia.

Por otro lado, quisiera agradecerle a mi asesora de tesis Natalie Meza Villar. Gracias por tantas horas de apoyo incondicional, por demostrarme tanto compromiso y responsabilidad durante esta larga jornada. Gracias por todos los aportes, recomendaciones, leídas y releídas que no hicieron más que enriquecer mi investigación y mi carrera profesional. Gracias Juan Carlos Saravia por tus envidiables consejos estadísticos. Gracias Valeria Villarán, por darte el tiempo de revisarla y reunirte conmigo a poner sobre la mesa temas muy interesantes sobre la sociedad en la que nos desenvolvemos, me hiciste visibles muchas cosas de mi cotidianidad que son difíciles de poner en palabras.

Finalmente, gracias a mis papás por motivarme todos los días a seguir creciendo y dando lo mejor de mí, por su interés y sus palabras de apoyo cuando más lo necesitaba. Gracias por confiar, desde el primer momento, en que lograría todo lo que me propusiera.

A quien será el papá de mis hijos, esto también va para ti.



## Resumen

La presente investigación explora la relación entre el compromiso paterno y el compromiso y satisfacción dentro de la relación de pareja en una muestra de 40 padres con hijos entre 1 y 4 años que asisten a dos nidos de Lima Metropolitana. Las edades de estos padres fluctuaban entre los 30 y los 45 años ( $M=39$ ,  $DE= 3.27$ ). Para este propósito se emplearon dos escalas, Compromiso Paterno (CP) de Domecq (2010) y la versión adaptada por Otazzi (2009) del Modelo de Inversión (Rusbult, et al 1998). Se encontraron tres relaciones negativas y significativas entre las áreas de ambas escalas. Además, se encontraron correlaciones entre el CP y el grado de instrucción, la edad, el número de hijos y la cantidad de horas de trabajo. De la misma manera, se hallaron correlaciones entre el Modelo de Inversión y la edad de los padres. Por otro lado, se encontraron diferencias significativas entre los puntajes del CP del padre y los reportes de la madre sobre el compromiso paterno percibido en sus parejas, siendo las puntuaciones de las madres a los padres más altas que las que ellos mismos se asignaron.

**Palabras Clave:** Compromiso Paterno, Compromiso con la pareja, paternidad

## Abstract

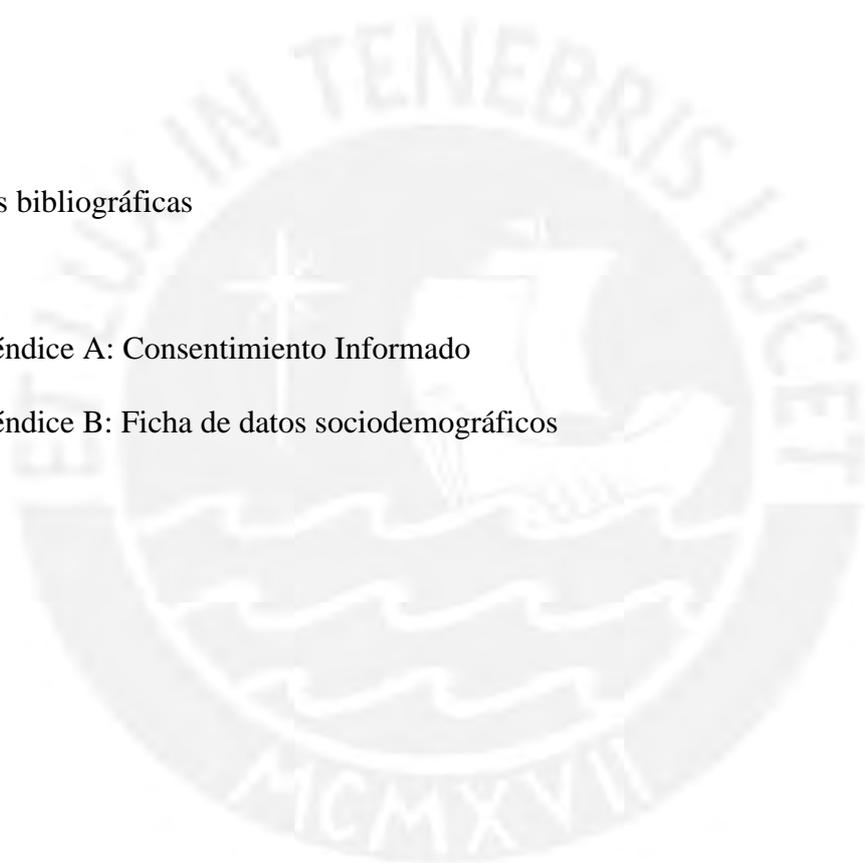
The present study described the relationship between father involvement and the commitment and satisfaction in a romantic relationship in a sample of 40 fathers with ages between 30 and 45 years old ( $M=39$ ,  $SD= 3.27$ ) who have kids with ages between 1 and 4 years. The Father Involvement Questionnaire (Domecq, 2010) and the Investment Model Scale (Rusbult, 1998) were used for this purpose. Three significant correlations were found between the areas of both scales. Also, it was found that the father involvement is related to the father's level of instruction, his age, the number of kids he has and the amount of time spent at work. Moreover, a relationship between the commitment with the partner and the age was found. The sample presented significant differences between the father's self-perceived score on the Father Involvement Questionnaire and the one the mothers assigned to their partners.

**Keywords:** father involvement, Investment Model, fatherhood



## Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	15
Participantes	15
Medición	15
Procedimiento	20
Análisis de datos	20
Resultados	21
Discusión	29
Referencias bibliográficas	37
Apéndices	43
Apéndice A: Consentimiento Informado	43
Apéndice B: Ficha de datos sociodemográficos	45





## Introducción

Vivimos en una sociedad que viene experimentando cambios a diversos niveles. Dentro de la esfera familiar, uno de los más significativos tiene que ver con la construcción de un nuevo modelo de paternidad (Bermudez, 2015). ¿De qué se trata la paternidad hoy en día? ¿Dónde quedó el padre frío y distante que se solía llamar “el hombre de la casa”? ¿Dónde quedaron esos hombres cuya función se reducía a poner límites, dejando la parte de dar amor a las mamás? El papá de hoy en día vive un rol más protagónico, en el que destaca su interés por todos los momentos desde el embarazo, así como el compromiso a compartir la crianza del niño con la mamá. Ahora él quiere estar ahí.

El rol que juega el padre en la actualidad ha ido cambiando a través del tiempo. Pleck y Pleck (1997) indican que el padre distante y proveedor de sustento de la familia era característico entre 1830 y 1900. Más adelante, se le adjudicó un rol de modelo sexual, siendo visto como triangulador edípico entre 1900 y 1970. Es a partir de entonces que se dieron importantes cambios demográficos que afectaron la estructura de familia concebida en ese momento. Se presentó un aumento en el control de la natalidad, una incorporación masiva de las mujeres al mundo laboral, una creciente tasa de maternidad en solitario y el incremento de divorcios y separaciones, que alteraron la apariencia y estructura social, así como la concepción de las familias y los roles de sus miembros.

Estos cambios sociales generan la necesidad de replantear qué se entiende por paternidad. Según Oiberman (1998), la paternidad es el proceso psicoafectivo por el cual un hombre realiza diversas actividades vinculadas a su hijo. Desde concebir, proteger y aprovisionar hasta hacerse cargo de la crianza. Según Nieri (2013), investigaciones recientes demuestran que el padre puede desarrollar apego con su hijo desde el nacimiento, siendo apto para brindar afecto y cubrir las necesidades básicas de un bebé de manera satisfactoria.

Asimismo, se sabe que el padre juega un rol muy importante y único en el desarrollo de los niños, distinto al de la madre. Los padres suelen relacionarse por medio del juego mientras que la madre utiliza estrategias como la interacción verbal y el tacto (Nieri, 2013). Maldonado y Lecannelier (2008) indican que el juego de naturaleza física que mantiene un padre con su hijo promueve la regulación de emociones y sienta las bases para establecer relaciones interpersonales más adelante. Lo que indica que los

padres no pueden ser considerados ocasionales sustitutos de la madre, ellos interactúan con sus hijos de manera única y diferenciada.

Según Oiberman (2013), la relación que establece un padre con su hijo es de doble influencia, siendo la paternidad tan enriquecedora para el hijo como para el padre. De esta manera, el rol del padre adquiere una importancia vital, ya que brindaría al niño los elementos necesarios para articular su propia identidad (Nieri, 2013).

Marsiglio (1995) considera que tres factores influyeron en el creciente interés por el papel de los padres en la crianza de sus hijos y su inclusión en el plano doméstico. Estos son: los cambios en el perfil demográfico de las familias actuales, el aumento del empleo materno y con ello, la reorganización y repartición de las tareas domésticas, y los debates políticos sobre el bienestar de los niños. Así pues, las expectativas que se tiene sobre lo que los padres deberían o no deberían hacer han cambiado mucho y se espera de ellos una mayor implicación en el cuidado de sus hijos (Lamb, 2010).

Montesinos (2004) plantea que la identidad masculina y también la paternidad actual surgen a partir de dos modelos. Uno basado en los rasgos tradicionales, y otro que va surgiendo con características nuevas que reflejan un ejercicio de la paternidad basado en el respeto, el cariño y el afecto.

La nueva paternidad se caracteriza por un padre cuidador más involucrado afectivamente con sus hijos y más participativo dentro del hogar, donde existe una distribución equilibrada de las tareas y responsabilidades con la madre (Lamb, 2010). Este nuevo rol incluye el compromiso activo con la alimentación, el cuidado y la educación de los hijos, así como con la parte afectiva, con la expectativa de estar en todo momento accesible emocionalmente (Silverstein, 1996).

Tizón y Fuster (2005) afirman que las funciones ejercidas por estos nuevos padres se centran en el cuidado y los sustentos corporales básicos, las funciones de establecimiento de límites, de organización y desarrollo de la identidad y sí mismo del niño, las funciones referidas a la creación de una realidad psicosocial y el aporte de modelos de organización de la familia.

Esta nueva propuesta deja ver la figura de un padre más integral, donde se combina la función central del padre tradicional, que era formar al hijo, con un padre que experimenta y demuestra emociones a favor del vínculo. Además, asume tareas de crianza tradicionalmente femeninas e imita algunas de las características maternas en su nueva forma de relación (Nieri, 2013).

En general, la función paterna está influenciada por la historia personal, la

actualidad y las vivencias relacionadas al hijo por nacer. Estos aspectos afectan la relación del padre tanto con su pareja como con su hijo o hija. Además de estos aspectos individuales, se enfatiza en la importancia que tienen los factores culturales, sociales e históricos para comprender el ejercicio de la paternidad (Lamb, 1987; Ramírez, 2014).

En esta línea, Fuller (2000), a partir de su estudio conducido en tres regiones del Perú, concluye que la paternidad es planteada como eje central de la identidad masculina del hombre peruano. Esta es vista como una transformación en la que diversos aspectos de la vida son reinterpretados, como el grupo de amigos y la familia de origen, mientras se da la consolidación con la pareja. Y, a nivel emocional, la paternidad está asociada con sentimientos de amor profundo. En la cultura urbana, el que no es padre no es considerado un hombre pleno. Pero ser padre no es solo fecundar, sino asumir públicamente el vínculo con un hijo y comprometerse a formarlo, a darle sustento material, social y moral. La virilidad debe venir acompañada de responsabilidad.

Otro estudio peruano significativo es el de Arellano (2000), que presenta una clasificación que busca ir más allá de los aspectos demográficos o económicos en la definición de individuos y grupos. Es así como plantea la existencia de nueve estilos de vida claramente diferenciados en los peruanos (las conservadoras, los tradicionales, los progresistas, los sobrevivientes, los adaptados, las trabajadoras, los afortunados, los emprendedores y los sensoriales). Es importante recalcar que la pertenencia a un grupo no necesariamente es única y excluyente, aunque es posible determinar a cuál se parece más un individuo.

De esta manera, plantea una clasificación que utiliza los estilos de vida como criterio de organización social, con el objetivo de describir la forma de ser y pensar de los peruanos del siglo XXI. Dentro de estas descripciones, considera a la paternidad y los modos en los que opera la familia, y sostiene que estas vivencias no son homogéneas en el Perú, sino que varían según los valores e ideales de cada grupo social. Algunos grupos tienen como valor principal a la familia, mientras que otros al trabajo. Por ejemplo, el grupo identificado como conservador mantiene creencias religiosas más estrictas, donde las normas tradicionales priman. En cambio, el grupo denominado como “los afortunados” confía más en la ciencia y la tecnología.

No obstante, los estilos de vida no son los únicos aspectos que influyen en la paternidad, también tienen un rol importante la relación con la madre del hijo, el apoyo de redes y las consecuencias que tiene la paternidad para el proyecto de vida. En síntesis, en el nuevo modelo de paternidad descrito destaca un mayor nivel de involucramiento.

Desde la psicología, se define al involucramiento paterno como la participación activa del padre en actividades vinculadas con la crianza y cuidado de sus hijos (Bermudez, 2015; Palkovitz, 1994). Este involucramiento refleja disposiciones históricas y sociales que marcan la manera de concebir a la familia y el rol de sus miembros y, por ende, el comportamiento del padre dentro del hogar. Diversos autores coinciden en que el involucramiento paterno es un constructo multidimensional, el cual se va formando a lo largo de la vida (Day & Lamb, 2004; Domicq, 2010; Paquette, 2000).

Por ello, Day y Lamb (2004) proponen tres dimensiones para evaluar el involucramiento paterno: interacción, accesibilidad y responsabilidad. La interacción hace referencia al tiempo que el padre comparte con sus hijos, realizando actividades juntos. En cambio, la accesibilidad tiene que ver con la posibilidad que tiene el niño de contar con su padre en el momento que lo necesite. Y, en tercer lugar, la responsabilidad alude a las funciones que el padre asume en torno a la educación, la salud, eventos sociales, entre otros.

Además, Lamb (1987) planteó el modelo de los determinantes del involucramiento paterno, que comprende la motivación, las habilidades y la confianza en sí mismo, el soporte social y estrés, y los factores institucionales. La motivación abarca el interés de los padres por involucrarse en tareas y demandas de sus hijos. Las habilidades y confianza en sí mismo se refiere a las capacidades con las que cuenta el padre para manejar las necesidades emocionales y biológicas del niño, así como el grado en que él mismo se percibe capaz de satisfacerlas. El soporte emocional y el estrés es un determinante que describe el apoyo brindado al padre por personas cercanas a él (pareja, familia, amigos y compañeros de trabajo) y el estrés que presenta cuando no lo tiene. Finalmente, los factores institucionales se refieren a las condiciones laborales del padre (cantidad de horas, por ejemplo).

A pesar de los cambios mencionados, la paternidad continúa siendo asociada con ausencias y carencias, que van desde el abandono a la madre al momento del embarazo hasta la ausencia emocional y falta de participación en los cuidados y crianza de los hijos (Fuller, 2000 & Varela, 2000). Estos temas están lejos de ser una excepción, sino que constituyen una problemática nacional. Las estadísticas del año 2013 reportan en el Perú un 26% de madres que se hacen cargo de sus hijos solas (INEI, 2014). Asimismo, estos datos se complejizan si se toma en consideración la diversidad social, cultural y de recursos que caracteriza a nuestro país.

En la presente investigación, nos encontramos frente a un grupo de padres de nivel socioeconómico medio alto de Lima. Janto (2015) señala que la paternidad es muy variada y compleja y que en muchas ocasiones se ve afectada por el “síndrome del machismo”. Este continúa predominante en nuestra sociedad, lo que distancia a los hombres de posibilidades de expresión plena del afecto y comunicación con sus hijos. Además, el espacio público en el que se desenvuelven aún es más valorado que el ámbito doméstico ya que en él tienen más posibilidades de afirmar características masculinas socialmente apreciadas.

Por otro lado, los padres de clase media alta muestran al mismo tiempo un nuevo discurso, que fomenta la construcción de relaciones más igualitarias, menos autoritarias y con mayor posibilidad de expresión de afectos para los hombres con sus hijos. En este grupo, estas nociones comienzan a ser valoradas (Janto, 2015).

En el ámbito de las investigaciones acerca del desarrollo de los niños, se observa una mayor atención al vínculo con la madre que con el padre (Pérez & Olhaberry, 2014). A pesar de ello, existe una considerable gama de investigaciones en torno a la importancia del padre en el desarrollo de los hijos. En estos estudios, el involucramiento paterno se ha asociado con temas como bienestar infantil, desarrollo cognitivo, sociabilidad, salud mental y regulación emocional.

Un estudio planteado por Kazura (2000) investigó las relaciones padre-hijo utilizando un instrumento que evaluaba de manera cualitativa las variables de conductas de apego, interacciones de juego e interacciones sociales (Parent Child Caregiving Questionnaire). Entre sus hallazgos se demostró que a pesar de que los padres no estaban tan involucrados como las madres en la crianza de los niños, éstos jugaban en niveles superiores con sus padres. Asimismo, los niños con apego seguro con sus padres jugaban en niveles significativamente más altos que los niños con apego inseguro. Estos hallazgos demuestran que las relaciones madre-hijo giran en torno a las interacciones, siendo estas más sensibles, mientras que las de los padres se centran en el juego.

Por otro lado, Dubowitz y colaboradores (2001) realizaron un estudio en el cual se encontró que la presencia y participación del padre en las actividades de su hijo se asocia positivamente con un mejor desarrollo cognitivo en los niños, quienes se perciben como más competentes frente a las demandas de su entorno. Ello debido a que la presencia e involucramiento del padre les brinda mayor seguridad emocional y un fuerte sentido de competencia social. En esta línea, se señala que un padre tendría un nivel óptimo de involucramiento en la medida en que busque propiciar espacios de interacción

con su hijo para brindarle afecto, cuidado y la ayuda necesaria para fomentar su adecuado desarrollo.

Una investigación realizada por Bermúdez (2015) en Colombia planteó como propósito estudiar las asociaciones existentes entre el rol del padre, abordado desde tres dimensiones (comportamental, afectiva y cognitiva), y el bienestar y el nivel de seguridad de los hijos. Entre los resultados se encuentran asociaciones positivas significativas entre el involucramiento paterno y el bienestar infantil. En este estudio también se revelaron posibles factores que predicen el involucramiento paterno como lo son la edad del niño, el estatus marital y las horas de trabajo de la madre.

En el contexto peruano, la investigación de Ramírez (2014) buscó determinar el nivel de involucramiento paterno de un grupo de padres que tenían un hijo con el diagnóstico de cáncer, para lo cual comparó sus resultados con los obtenidos en un grupo de padres de niños aparentemente sanos. A partir de esta comparación, se pudo indicar que la presencia de una enfermedad en un niño se encontraría vinculada a mayores niveles de involucramiento de los padres en el cuidado y atención de sus hijos.

Yárnoz (2006) considera cinco factores que parecen afectar el involucramiento de los padres en el cuidado y en la educación de los hijos. En primer lugar, el tipo de organización familiar, que hace referencia a los cambios gestados desde la década de los 90 en la maternidad y paternidad y la gran variedad de estructuras familiares en las que se pueden desarrollar los niños, distintas a una tradicional.

En segundo lugar, se menciona que el estilo y los valores vinculados al trabajo materno y paterno tienen una importante influencia en el desarrollo del niño. Por ejemplo, los padres cuyo trabajo exige obediencia a la autoridad valoran en gran medida la obediencia de sus hijos.

En tercer lugar, las actitudes que tienen tanto los padres como las madres pueden afectar el involucramiento. Los padres y madres que se definen a sí mismos como no tradicionales tienden a realizar actividades desempeñadas tradicionalmente por el progenitor del sexo opuesto. Es decir, los padres no tradicionales emplean menos tiempo en jugar y más tiempo en ocuparse de cuidados básicos y tareas del hogar.

En cuarto lugar, la situación de divorcio en una pareja implica un impacto en la cantidad y calidad de las relaciones padre-hijo. En general, existe un descenso en la cantidad de tiempo que los niños pasan con el padre (que suele ser el miembro que sale de casa tras el divorcio) y la calidad de estas relaciones, que pasan a ser más recreativas que instrumentales.

En quinto lugar, la relación entre los padres, entendida desde un concepto denominado alianza parental, es un gran predictor del involucramiento paterno, ya que subraya la importancia de los procesos de copaternidad. Resalta la capacidad de los padres, sin incluir su alianza marital, de mantener una fuerte relación centrada en las necesidades de los niños y no en las suyas individualmente.

La calidez y cercanía de las relaciones entre padres y madres predisponen resultados positivos en los hijos, así como las relaciones agresivas o distorsionadas están asociadas a una mayor vulnerabilidad del niño (Yárnoz, 2006). De esta manera, se observa que la satisfacción con la pareja es una condición que facilita la crianza y cuidado de los hijos. Esta sensación de satisfacción es importante ya que garantizará la procreación y el cuidado de la descendencia (Lucas et al. 2004).

Una investigación longitudinal llevada a cabo en España (Hidalgo & Menéndez, 2003) evaluó a 48 parejas heterosexuales en proceso de convertirse en padres. Este estudio tuvo cuatro etapas (al principio y final del embarazo y cuando los niños cumplieron 1 y 4 años). En él se evaluó la calidad de la relación mantenida con la pareja, el apoyo que la pareja le aporta en su actuación como padre o madre, el apoyo que la pareja le aporta en general, la división de tareas domésticas, la satisfacción con el reparto de las tareas domésticas y la implicación paterna en la crianza y cuidado del bebé. Los resultados revelan que, en términos generales, las parejas estudiadas experimentaron un cierto deterioro en la valoración de su relación conyugal tras convertirse en padres y madres. Por otro lado, las parejas que mantienen relaciones positivas antes de convertirse en padres siguen manteniendo relaciones positivas después. Además, existe una dimensión, el apoyo conyugal, que parece tener importancia crucial para que tanto hombres como mujeres accedan de forma satisfactoria a sus nuevos roles de padres y madres y, en definitiva, tengan un desempeño adecuado en sus nuevas tareas, que les permita promover un desarrollo óptimo en sus hijos e hijas. Este apoyo sería el recibido por parte del cónyuge en general como pareja, no únicamente referido a su rol de padre o madre. Estas parejas suelen ser sensibles a las necesidades del otro, capaces de aportar ayuda emocional necesaria para afrontar exitosamente las nuevas exigencias. Se evidencia la necesidad de una consistencia, sintonía, coordinación, ayuda y confianza mutua entre estas dos figuras.

Otra investigación longitudinal, llevada a cabo por Rinelli y DeMaris (2013) en Estados Unidos, tenía como propósito examinar el involucramiento paterno en las distintas transiciones por las que atraviesan las parejas. Para ello se utilizaron medidas

estandarizadas que evaluaron el involucramiento paterno cuando los hijos cumplieron uno, tres y cinco años en padres continuamente casados, continuamente convivientes y continuamente visitantes o uniones, y las transiciones que se dan entre estos. Los padres que evidenciaron mayores niveles de involucramiento fueron los convivientes. Además, los convivientes que pasan a ser casados aumentan sus niveles de involucramiento. Los resultados de esta investigación se prestaron para analizar las situaciones de las familias nuevas en las que la convivencia suele ser un paso previo al matrimonio, y demuestran que esta es una adecuada situación para criar hijos juntos. También se encontró que los niveles más bajos de involucramiento paterno eran reportados por los padres que no viven juntos, donde solo se dan visitas, y los que no mantienen una relación sentimental con la madre.

Frente a la evidencia de cómo afecta la relación de pareja en el involucramiento paterno, cabe preguntarse por qué algunas relaciones persisten en el tiempo mientras que otras no. Utilizando el sentido común se podría decir que, si las parejas se quieren y se sienten felices con la relación, tendrían más posibilidades de mantenerse en ella. Pero esto no responde tres preguntas claves que guiaron la investigación de Rusbult et al. (1998): ¿Por qué algunas relaciones persisten a pesar de sentirse insatisfechos? ¿Por qué algunas relaciones satisfactorias terminan? Y, ¿cómo se explica la persistencia en la relación a pesar de las fluctuaciones cotidianas dentro de ella?

Los seres humanos somos animales sociales y la inteligencia que manejamos es altamente interpersonal, es decir, estamos preparados para enfrentarnos al mundo en términos de interdependencia (Kelley, 1997). Baumeister y Leary (1995) indican que el ser humano está fundamentalmente motivado a pertenecer, esto es, tiene un fuerte deseo por crear y mantener vínculos interpersonales duraderos.

Según la teoría de la interdependencia planteada por Kelley y Thibaut (1978), una relación persiste cuando los resultados de ésta son beneficiosos y satisfactorios para los individuos involucrados. A medida que las personas comienzan a influir en los logros de su pareja y viceversa, una condición de dependencia mutua se desarrolla. La dependencia es entendida como el grado en que un individuo se basa en una relación para el cumplimiento de alguna necesidad o el grado en el que cuenta con el otro como única forma de gratificar necesidades (Rusbult & Van Lange, 2003). La dependencia es el estado descriptivo, estructural de una relación, mientras que el compromiso es la experiencia psicológica de ese estado. El compromiso, entonces, vendría a ser la experiencia subjetiva de la dependencia (Le & Agnew, 2003).

La teoría de la interdependencia ofrece un análisis comprensivo del complejo fenómeno de las interacciones y relaciones entre las personas. Este análisis se realiza delimitando las formas en que las situaciones sociales afectan procesos interpersonales e intrapersonales. Se sabe que este fenómeno de interdependencia no solamente afecta de manera inmediata al otro, sino que también se extiende a las metas que se pretendan lograr a largo plazo (Rusbult & Van Lange, 2003).

Para entender completamente una interacción se debe empezar por analizar qué produce en las personas una situación determinada. La cognición y la emoción son componentes presentes al momento de las relaciones, así como las disposiciones personales (autocontrol), motivos específicos para relacionarse (compromiso, confianza) y las normas sociales (tratamos a los demás como nos gustaría que nos traten a nosotros) (Rusbult & Van Lange, 2003). Estos componentes juegan un rol muy importante al momento de detectar de qué se trata la situación, reconociendo así patrones familiares y fomentando la evaluación comportamental basada en las necesidades y motivaciones personales. En base a estos, también se podrán sacar conclusiones sobre las necesidades y motivos del otro (Rusbult & Van Lange, 2003). Baumeister y Leary (1995) indican que formar y mantener vínculos sociales generalmente produce emociones positivas, así como las amenazas a estos generan emociones displacenteras. De la misma manera, las personas dedican grandes esfuerzos cognitivos para procesar estas relaciones e interacciones.

Es en base a esta teoría que Rusbult propone el Modelo de Inversión para examinar los procesos mediante los cuales las personas persisten en las relaciones interpersonales. En este modelo, el compromiso es visto como la intención de permanecer en una relación de pareja, con una orientación a largo plazo en ésta (Le & Agnew, 2003; Rusbult et al. 1998). Además, el compromiso es mediado por el nivel de satisfacción que uno percibe en una relación y es debilitado por las alternativas posibles. Asimismo, se incluyen las inversiones, entendidas como aquellos recursos concretos o intangibles que se perderían al momento de la disolución de la relación. Estos recursos pueden ser intrínsecos, como el tiempo y esfuerzo, y también extrínsecos, como bienes materiales (Le & Agnew, 2003).

Por lo tanto, el nivel de satisfacción, la calidad de las alternativas y el tamaño de la inversión se postulan para ser, individual y colectivamente, los antecedentes del compromiso. Una consecuencia interesante, y la fuerza de esta estructura de tres factores, es que no todos deben estar presentes para que el compromiso sea experimentado.

La utilidad y la solidez del Modelo de Inversión se han comprobado en numerosos estudios. Por ejemplo, el modelo ha demostrado predecir la continuidad o terminación de una relación, la toma de decisiones de las personas, las percepciones que tienen sobre potenciales alternativas, inclinaciones a sacrificarse por la relación de pareja, y las ilusiones de superioridad percibida de la propia relación respecto de las relaciones de los demás (Rusbult et al., 1998)

Martinez – Iñigo (2000) utilizó el Modelo de Inversión para evaluar las posibles diferencias entre individuos en relaciones estables e inestables, así como la capacidad que tiene este modelo para predecir el compromiso y la estabilidad de las relaciones matrimoniales. Los participantes fueron 90 personas casadas y 98 divorciadas. Los resultados obtenidos confirman que la satisfacción dentro de la relación es una variable crucial en las decisiones que las personas toman con respecto a su compromiso. De la misma manera, se confirma la relevancia del compromiso en la estabilidad de las relaciones matrimoniales. La percepción de las relaciones alternativas como mejores que la actual correlacionó negativa y significativamente con el compromiso. Las variables de inversión no resultaron significativas en la predicción del compromiso.

Otra investigación, llevada a cabo por Contreras (2008), tenía como objetivo explorar cómo y en qué medida las motivaciones para entregar cuidados a la pareja predicen diferencias en la disposición para cuidar del compañero y en los niveles de satisfacción y compromiso hacia la relación. Los participantes fueron 207 estudiantes universitarios con edades entre 18 y 33 años, todos ellos mantenían una relación de pareja relativamente estable, ya que el tiempo de duración promedio fue de 26 meses. De acuerdo con los resultados obtenidos, las personas cuidarían del otro por diversos motivos: beneficiarlo directamente y procurar su felicidad (motivación pro-compañero); fortalecer y mejorar la calidad de la relación de pareja (motivación pro-relación); experimentar sentimientos de orgullo personal y evitar sentimientos de culpabilidad (motivación introyectada); y evitar recibir sanciones o críticas por parte de la pareja (motivación externa). A partir de ello, se concluyó que un mayor nivel de autonomía en las motivaciones (motivación pro-compañero) predecía una mejor disposición hacia el cuidado, con mayores niveles de satisfacción y compromiso hacia la relación.

En el contexto peruano, Otazzi (2009) realiza una investigación en la que se tiene como objetivo determinar la relación entre el amor, la satisfacción, el tamaño de inversión, la calidad de alternativas y el nivel de compromiso en parejas casadas de la ciudad de Lima. Los participantes fueron hombres y mujeres con edades entre 37 y 78

años, que llevaban 15 años de casados como mínimo y no habían experimentado situaciones de separación. Se concluye que ambos estilos de amor, tanto Eros (amor pasional) como Ágape (amor altruista), serían necesarios para contar con un alto nivel de compromiso en la pareja, ya que Eros pondría el elemento de la pasión y la intimidad física, mientras que Ágape, la intimidad emocional. Es decir, se encontró una correlación fuerte y significativa entre el estilo de amor Eros y el nivel de satisfacción, así como una correlación significativa de este mismo estilo con el compromiso. De la misma manera, se hallaron correlaciones significativas entre el estilo de amor Ágape y el nivel de compromiso.

También en Perú, Meza (2011) analizó la asociación entre el nivel de bienestar psicológico y los factores que influyen en el deseo de persistencia en una relación en una muestra de adultos jóvenes universitarios de Lima. En este caso, concluyó que las dimensiones del Bienestar Psicológico y los componentes del Modelo de Inversión correlacionaron significativamente en casi todas las áreas. Es decir, algunos componentes del bienestar psicológico se relacionan con ciertas cualidades relacionales que determinan el deseo de persistencia en una relación, tales como satisfacción, tamaño de inversión y compromiso. No obstante, no se ha determinado si un alto bienestar predice una mayor capacidad para comprometerse o si es el compromiso el que aumenta el bienestar psicológico experimentado. Al momento de comparar hombres y mujeres se encontró que en la escala del Modelo de Inversión el grupo de mujeres obtuvo los puntajes más altos en las dimensiones de Satisfacción y Compromiso. Esto indicaría que este grupo está mostrando una vivencia subjetiva de dependencia más intensa al implicarse en una relación y, por ende, una mayor orientación de largo plazo.

Al considerar la relación entre el compromiso en la relación de pareja y el involucramiento paterno, se ha encontrado que una relación de pareja satisfactoria es importante para que hombres y mujeres accedan de forma gustosa a sus nuevos roles de padres y madres. Ello promoverá que tengan un desempeño adecuado en sus nuevas tareas, que les permita promover un desarrollo óptimo en sus hijos e hijas (Hidalgo & Menéndez, 2003).

Se encuentra que la mayoría de investigaciones sobre la infancia se han centrado principalmente en el vínculo del niño con su madre (Domecq, 2010; Perez & Olhaberry, 2014). Sin embargo, hay mucha evidencia que muestra que los padres son capaces de proveer cuidados sensibles para sus hijos (Bermudez – Jaimez, 2015; Lamb, 1997; Oiberman, 2013). En esta línea, se plantea un nuevo modelo de paternidad en el que se

orienta y percibe a un padre más expresivo, afectivo, con mayor disponibilidad y comprometido con la vida familiar y la crianza de los hijos (Bermudez – Jaimez, 2015).

Es importante estudiar el involucramiento paterno porque se ha demostrado que un adecuado vínculo padre-hijo se asocia con la ausencia de problemas conductuales (Verschueren & Marcoen, 1999) así como con una alta sociabilidad y un adecuado desarrollo cognitivo (Fagan & Iglesias, 1999). De la misma manera, los niños que tienen un vínculo adecuado con sus padres presentan una mejor salud mental en la adolescencia (Allen & Daly, 2007), lo cual favorece a la regulación emocional y a la presencia de niveles reducidos de estrés y tensión (Fivaz-Depeurginge & Favez, 2006).

Se ha encontrado que los niños tienen mayor bienestar cuando la relación con sus padres es segura, solidaria, recíproca, sensible, cercana, cuidadosa y cálida (Bermudez - Jaimes, 2015).

Asimismo, a partir de la información recabada, se podría plantear que una relación de pareja satisfactoria y comprometida fomentaría el involucramiento paterno, lo que promovería mayores niveles de bienestar en los niños, entre otros aspectos positivos mencionados. La literatura revisada plantea distintos términos que hacen referencia a la importancia de que las parejas se respeten, reconozcan y valoren como personas individuales y, además, en su rol de padres. De esta manera, serán capaces de promover un desarrollo óptimo en sus hijos e hijas (Hidalgo & Menéndez, 2003; Yárnoz, 2006).

Se considera relevante estudiar estos constructos en el grupo seleccionado debido a que sus integrantes representan a uno de los grupos más privilegiados de la sociedad en términos de acceso a avances de todo tipo. Culturales, familiares, laborales, hasta tecnológicos. Este grupo está caracterizado por haber recibido una educación de primera calidad y estar empapados de conocimiento sobre las últimas tendencias de los distintos campos. Ello incluye también la crianza y la educación de sus hijos. Se esperaría que estos padres, a partir del conocimiento que manejan, se desempeñen con esfuerzo y compromiso en los distintos roles que asumen, dentro y fuera de su hogar. No obstante, cabe reconocer que en la sociedad en la que viven aún priman las ideas patriarcales y machistas, donde el estatus social y material todavía determina el valor de las personas, y éste se consigue con bienes económicos y mucho trabajo. Podríamos plantear, de manera hipotética, que muchos padres viven en conflicto con su situación actual, en la que buscan ser mejores cuidadores, pero hay un sistema que no brinda muchas oportunidades ni reconocimientos. Marcos (2011) realizó una investigación en Lima sobre las representaciones de paternidad de un grupo de adolescentes donde encontró que los

padres presentan una relación cercana y afectiva con su hijo, pero simultáneamente mantienen representaciones tradicionales de ser padre, asociadas a la provisión y cuidado de los hijos y la pareja. Están presentes nociones como la de ser el jefe de la familia.

Janto (2015) concluye que los discursos que hacen referencia a la nueva paternidad presentan contradicciones, diversidad y complejidad en la vivencia de cada hombre y la relación con sus hijos.

Por ello, surge el interés por estudiar la relación entre el involucramiento paterno y el compromiso y satisfacción en la relación de pareja en un grupo de padres de clase media alta de Lima, cuyos hijos tienen entre uno y cuatro años. Se considera que este momento en la vida del niño/a es un periodo importante en el establecimiento de su relación, debido a la especial demanda de cuidados y atenciones. Adicionalmente, se buscará explorar las posibles diferencias en los constructos según la edad de los padres, la cantidad de hijos, el grado de instrucción de los padres, la situación de la relación (enamorado, casado, conviviente, entre otros) y la situación laboral de ambos padres (en términos de horarios). Con ello se intentará entender la vivencia de los padres desde una visión más subjetiva y no generalizadora, que suele seguir formulaciones modélicas. Por el contrario, se buscará comprender la vivencia de estos hombres dentro de su contexto y su propia experiencia, con la intención de entender el tránsito que están viviendo.

Para cumplir con dichos objetivos se evaluó a los padres y madres en un único momento, entregándoles un sobre cerrado con los cuestionarios, ficha de datos sociodemográficos y consentimiento informado, que ambos llenaron y devolvieron a la investigadora en un periodo de tiempo de siete días.



## Método

### Participantes

Los participantes de este estudio fueron 43 parejas de padres y madres de dos niños de Lima Metropolitana. De este grupo, se eliminaron los protocolos de 3 parejas porque dejaron de responder a más del 10% de los ítems de los cuestionarios, quedando así con un total de 80 participantes (40 parejas). El lugar de residencia de las familias estuvo dividido en tres distritos, principalmente: Miraflores (25%), San Isidro (22,5%) y Surco (40%). Con respecto a los resultados de los padres, la edad de estos osciló entre los 30 y los 45 años ( $M=39$ ,  $DE= 3.27$ ), la mayoría de ellos (80%) cuenta con un grado de instrucción superior universitaria, su situación laboral es principalmente dependiente (80%) y la mayoría (62,5%) trabaja entre 8 y 10 horas diarias mientras que, un 25% lo hace entre 6 y 8 horas diarias. Por otro lado, la edad de las madres oscila entre los 27 y los 43 años ( $M=36.48$ ,  $DE= 3.90$ ), la mayoría de ellas cuenta con un grado de instrucción superior universitaria (70%), su situación laboral es dependiente en su mayoría (47.5%), independiente en un 42.5% y tan solo el 10% no trabaja, el 42.5% de ellas lo hace entre 6 y 8 horas al día, el 22.5% entre 4 y 5 horas al día y el 12.5% de 2 a 4 horas al día. Además, el 85% de la muestra fueron parejas casadas y el 15% convivientes, el tiempo de la relación que mantienen entre ellos oscila entre 42 y 240 meses ( $M=96.60$ ,  $DE=45,20$ ).

Como criterio de exclusión se consideró que los hijos no tuvieran ninguna discapacidad, trastorno de desarrollo o enfermedad crónica, así como que los padres tengan un grado de instrucción mínimo de secundaria completa. Todos los participantes fueron informados de la naturaleza del estudio y de su participación anónima, voluntaria y sin carácter perjudicial. Adicionalmente, firmaron un consentimiento informado para participar de la investigación.

### Medición

Para medir el compromiso paterno se utilizó la escala de Compromiso Paternal (CP) creada y validada en nuestro país por Domecq (2010). Esta es una prueba de auto reporte que identifica conductas en los padres asociadas con el compromiso que tienen con sus hijos pequeños. Para crear este instrumento la autora se basó en el cuestionario de Paquette (2000): Questionnaire déngagement paternel (QEP). Este cuestionario cuenta con 45 ítems con un formato de escala Likert de cinco puntos que van desde *nunca* a *muy frecuente*.

La escala cuenta con seis áreas adaptadas al contexto peruano. Las áreas originales del QEP son: estimulación afectiva, apertura al mundo, cuidados básicos, juegos, evocaciones y disciplina (Paquete et al, 2000).

La primera de las áreas adaptadas es Soporte Emocional ( $\alpha = .69$ ) que consta de siete ítems y es definida como las medidas que toma el padre para que su hijo se sienta seguro, ofreciéndose a sí mismo como una figura de soporte. Estas medidas van desde la capacidad del padre para poder tranquilizar o consolar a su hijo cuando algo le sucede hasta comunicarle a su hijo el hecho de ser querido, valorado y sostenido por él. Los ítems que componen esta área son: 5, 21, 27, 32, 34, 40 y 44.

La segunda es el área de Apertura al mundo ( $\alpha = .68$ ) que consta de seis ítems que se refieren a la disposición del padre a que el hijo pueda realizar nuevas actividades, introduciéndolo en nuevos juegos, actividades o pasatiempos. Los ítems son: 8, 12, 25, 30, 39 y 42

Cuidados básicos es la tercera área ( $\alpha = .74$ ) y consta de ocho ítems que hacen referencia al cuidado del niño en áreas como la alimentación y la limpieza. Se debe tener en cuenta la habilidad que ha desarrollado el padre para conocer a su hijo, notando en qué momento necesita satisfacer sus necesidades básicas como alimentación, vestido, cuidado, etc. Los ítems de esta área son: 1, 7, 14, 17, 20, 29, 37 y 43.

La cuarta se denomina Interacciones ( $\alpha = .71$ ) y cuenta con nueve ítems que se refieren al contacto que tiene el padre con su hijo en diferentes actividades, compartiendo tiempo juntos (salidas, almuerzos, etc.). Dentro de las interacciones, encontramos también la disposición del padre para realizar actividades junto con su hijo. El juego está incluido en esta sección y se refiere a la conducta del padre al momento de involucrarse en actividades lúdicas con sus hijos, incluyendo la disposición para el juego, la disponibilidad del padre, el sentimiento de responsabilidad de jugar con su hijo y el disfrute de estas actividades. Los ítems que componen esta área son: 3, 6, 10, 15, 16, 18, 23, 26 y 35.

Evocaciones ( $\alpha = .62$ ) es la quinta área la cual está conformada por siete ítems que hacen referencia a qué tanto el padre tiene presente la figura de su hijo mentalmente, qué tanto piensa en él y lo recuerda, incluso cuando está ausente. Además, se refiere al hecho de que el padre comparta los aspectos positivos de su hijo con otras personas. Los ítems de esta área son: 4, 9, 11, 24, 28, 31 y 36.

La sexta y última es el área de Disciplina ( $\alpha = .74$ ) la que cuenta con ocho ítems que se refieren a las medidas que toma el padre para enseñarle a su hijo cómo actuar en

determinadas situaciones y en qué medida el padre se compromete en la enseñanza preventiva más que correctiva. Es importante la capacidad que tiene el padre para poder ponerle límites a su hijo, instaurándose como una fuente de autoridad para él. Los ítems que componen esta área son: 2, 13, 19, 22, 33, 38, 41, 45.

Esta prueba también cuenta con ocho frases incompletas que complementan la primera parte, y tienen como objetivo conocer la percepción que tienen los padres sobre la paternidad y su desempeño en este rol.

Para la validez de contenido de la prueba se realizó un análisis por criterio de jueces de las áreas de la prueba QEP. Nueve jueces evaluaron estas áreas e hicieron ciertos cambios en relación a los nombres y definiciones para adaptarlas a la cultura y costumbres del país.

Por otro lado, se realizó un análisis factorial exploratorio para evaluar la validez de constructo, este arrojó un KMO de 0.79 con catorce factores y el 67.5% de la varianza explicada. Luego, se realizó un segundo análisis factorial, esta vez con seis factores, con rotación Varimax, en el que se obtuvo un 46% de la varianza explicada. Esta validez es apoyada también por el hecho de que todas las áreas mantienen una correlación significativa y positiva entre ellas, siendo estas correlaciones entre moderadas y altas. Además, todas las áreas presentan también una correlación alta en relación al puntaje total de la prueba.

Para determinar la validez convergente de la escala se utilizó una adaptación de la prueba de Satisfacción de Diener sobre satisfacción con el rol del padre. En esta se encontró una correlación significativa, positiva y moderada.

Para la calificación del cuestionario, se suman los puntajes determinados para cada ítem (1 al 5) del cuestionario, teniendo en cuenta que se presentan seis ítems que reciben una calificación inversa (2,7,26,28,34,42). Luego, con el fin de determinar el nivel de compromiso a través de las respuestas de los padres, se crearon tres niveles haciendo cortes en los percentiles 33 y 67, con lo que se determinó la clasificación de puntajes altos ( $> 179$ ), medianos (entre 166 y 179) y bajos ( $< 166$ ).

Esta prueba ha sido utilizada en el contexto peruano por Ramírez, quien también encontró altos niveles de confiabilidad del cuestionario CP ( $\alpha = .94$ ) y de cada una de las áreas planteadas: Soporte afectivo o emocional ( $\alpha = .80$ ), Apertura al mundo ( $\alpha = .68$ ), Cuidados básicos ( $\alpha = .69$ ), Interacciones ( $\alpha = .79$ ), Evocaciones ( $\alpha = .68$ ) y Disciplina ( $\alpha = .64$ ), por lo que se puede indicar que los resultados obtenidos muestran la consistencia interna de las dimensiones del compromiso paterno en un grupo de padres

peruanos.

En la presente investigación se realizó un análisis de consistencia interna para las áreas de la prueba y el puntaje total, en el que se encontraron los siguientes valores de alpha de Cronbach: .69 para Apertura, .72 para Cuidados Básicos, .68 para Disciplina, .72 para Evocaciones, .69 para Interacciones, .68 para Soporte Emocional y Afectivo y .87 para el total.

En el caso de la medición del compromiso en la relación de pareja, se utilizará la escala del Modelo de Inversión de Rusbult et al. (1998). Esta escala está compuesta por 36 ítems con un formato de respuesta tipo Likert de nueve puntos, que van desde totalmente en desacuerdo a totalmente de acuerdo. Para esta investigación se utilizará la versión adaptada por Otazzi (2009) en un estudio con parejas peruanas.

El cuestionario se encuentra dividido en 4 sub escalas, cuyas confiabilidades reflejan los resultados de tres estudios realizados por los autores para la validación del instrumento. La primera es el nivel de satisfacción ( $\alpha = .92$  a  $\alpha = .95$ ) que cuenta con 10 ítems y es entendida como la evaluación subjetiva de las experiencias positivas y negativas experimentadas en una relación. Los ítems de esta área van del número 1 al número 10.

La segunda, la calidad de alternativas ( $\alpha = .82$  a  $\alpha = .88$ ), que cuenta con 10 ítems, tiene que ver con el grado de deseabilidad de la mejor alternativa disponible frente a la relación. Es decir, que la persona considere que sus necesidades también se pueden cubrir fuera de la relación, ya sea por otra persona, amigos o hasta por uno mismo. Los ítems de esta área van del número 11 al número 20.

El tamaño de inversión ( $\alpha = .82$  a  $\alpha = .84$ ) es la tercera sub escala, cuenta con 10 ítems y explica la cantidad de los recursos implicados en una relación, los cuales se perderían o dejarían de tener valor una vez que esa relación concluya. Al momento de ser invertidos se considera que contribuirán a una mejor relación. Estos pueden ser tiempo, sentimientos, posesiones materiales, los hijos, entre otros. Los ítems de esta área van del número 21 al número 30.

Y la cuarta es el compromiso ( $\alpha = .91$  a  $\alpha = .95$ ), que cuenta con 7 ítems, y es entendido como el intento de persistencia en una relación, que incluye una orientación de largo plazo hacia el vínculo, además de sentimientos de apego psicológico. Los ítems de esta área van del número 31 al número 37, de los cuales el 33 y el 34 son inversos.

Para analizar la validez y confiabilidad de esta prueba, Rusbult et al. (1998) desarrollaron tres estudios. En el primero de ellos se aplicó la escala a personas que se

encontraban en una relación de pareja, mientras que en el segundo se modificaron algunos ítems y se aplicaron otros cuestionarios para analizar la validez discriminante y convergente. Para el tercero, se realizaron otros ajustes a los ítems y se estableció comunicación con las parejas del primer estudio, con el fin de determinar si la relación persistía.

Respecto a los resultados de los análisis de validez convergente, se analizaron las correlaciones entre las áreas de la escala junto con otros instrumentos que medían cualidades específicas de las relaciones. Para la validez discriminante, se correlacionó la escala con instrumentos enfocados en las disposiciones personales. Fue así como se encontró que el Modelo de Inversión se asocia positivamente con otras medidas de funcionamiento de pareja óptimo como el ajuste diádico, cercanía de la relación, inclusión del otro en el self y nivel de confianza. De la misma manera, se comprobó que no había relación con medidas de disposiciones personales como autoestima, necesidad de conocimiento y estilos cognitivos.

En nuestro país, el estudio de Otazzi (2009) presenta una confiabilidad alta en todas las escalas del Modelo de Inversión. Para la sub escala nivel de satisfacción el alfa fue de .94, para la calidad de alternativas fue .87, para el tamaño de inversión, .80; y, por último, el nivel de compromiso obtuvo un alfa de .87.

El estudio de Meza (2011) que también utilizó la prueba en un contexto peruano con adultos jóvenes, obtuvo confiabilidades, con el coeficiente alpha de Cronbach, entre .74 y .90.

Al realizar el análisis de consistencia interna para esta investigación se encontró que Satisfacción, Calidad de Alternativas, Inversión y Compromiso cuentan con alphas de Cronbach de .76, .73, .75 y .58, respectivamente.

Finalmente, se utilizará una ficha de variables sociodemográficas con el fin de recabar información relevante para los objetivos específicos de la investigación. Dentro de esta se considerará la edad de cada uno de los padres, cantidad de hijos que tienen, así como la edad y sexo de estos. Además, se preguntará el grado de instrucción de ambos padres junto con su situación laboral actual en términos de horario. También se preguntará por la relación que mantienen actualmente y el tiempo de ésta. Por otro lado, habrá una pregunta para determinar si es que el niño cuenta con algún trastorno del desarrollo, emocional o enfermedad crónica.

### **Procedimiento**

Para la aplicación se solicitaron los permisos respectivos dentro de cada institución educativa para proceder a entregar a los padres de sus alumnos un sobre cerrado con el consentimiento informado, la ficha de datos sociodemográficos y ambos cuestionarios (Compromiso Paterno y Modelo de Inversión) para que ellos lo respondan en sus hogares (un sobre para el padre y uno para la madre). Al finalizarlo, ellos lo hicieron llegar nuevamente a la institución. Asimismo, se ha contemplado la posibilidad de realizar algún taller a modo de devolución de resultados en las instituciones educativas que colaboraron con el proyecto.

### **Análisis de datos**

En primer lugar, se realizaron las pruebas de normalidad de Kolmogorov-Smirnov para ambas escalas. Asimismo, se analizó la confiabilidad de ambas pruebas utilizando el coeficiente alpha de Cronbach.

Para responder al objetivo principal del estudio, se realizó una correlación de Spearman entre las áreas y el puntaje total del Compromiso Paterno y las áreas del Modelo de inversión. Por otro lado, se buscaron las diferencias entre los puntajes del padre y la madre en la prueba de Compromiso Paterno mediante el estadístico U de Mann-Whitney. Además, se dividió al grupo en tres grupos de percentiles para determinar niveles de compromiso altos, medios y bajos.

Para responder a los objetivos específicos se realizaron correlaciones entre las áreas de las pruebas y los datos sociodemográficos obtenidos. Es así como se correlacionó la edad, el número de hijos, el grado de instrucción, y el promedio de horas de trabajo al día con las áreas y puntaje total de la escala CP. En lo que respecta a las áreas del Modelo de Inversión, estas se correlacionaron con la edad y con el tiempo de la relación de los participantes, de la misma manera se realizó una comparación entre estas según la situación de la pareja.

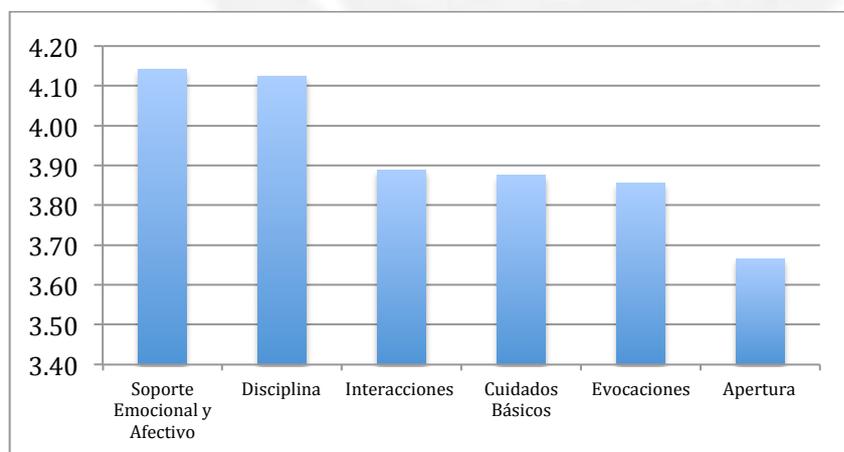
## Resultados

A continuación, se presentarán los resultados encontrados en función a los objetivos trazados para la presente investigación. En primer lugar, se presentarán los datos descriptivos de ambas escalas. En segundo lugar, se mostrarán los percentiles de los puntajes obtenidos por los padres en la escala de compromiso paterno. Seguidamente, se expondrán las correlaciones significativas entre el compromiso paterno y los componentes del modelo de inversión, para el caso de los padres. En cuarto lugar, se presentarán las comparaciones entre el compromiso paterno percibido por el padre y el que percibe su pareja. Finalmente, y de acuerdo con los objetivos específicos, se mostrarán los resultados significativos según características sociodemográficas.

En este sentido, el siguiente gráfico muestra las respuestas de los padres en relación con cada una de las áreas de la escala de Compromiso Paterno. Se observa que los padres califican en primer lugar el área de Soporte Emocional y Afectivo y en último lugar el área de Apertura, tal como se muestra en las medianas graficadas. Cabe mencionar que las áreas han sido comparadas por un promedio ponderado, ya que cada una de ellas cuenta con un número de ítems distinto.

Gráfico 1

Medianas de los puntajes de los padres en la escala de Compromiso paterno

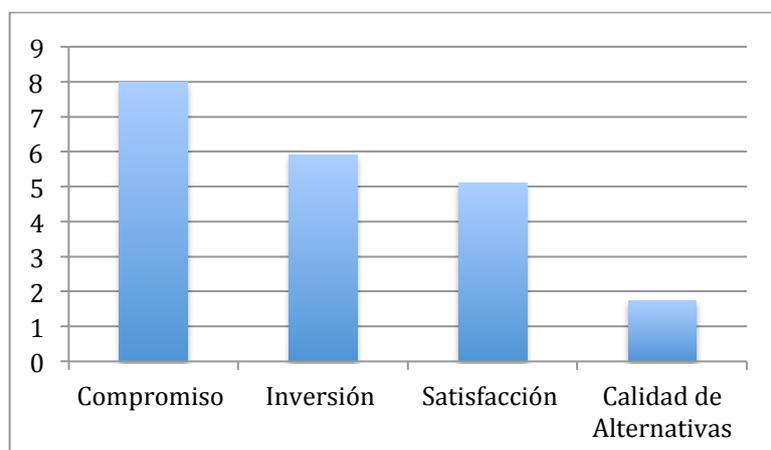


De la misma manera, se muestran las respuestas de los padres en relación con cada una de las áreas del Modelo de Inversión. En este caso, los padres califican en

primer lugar el área de Compromiso y en último, el área de Calidad de Alternativas. En este caso también se aplicó un promedio ponderado.

Gráfico 2

Medianas de los puntajes de los padres en la escala del Modelo de Inversión



Para conocer cómo se ubicaron las respuestas de los padres, se crearon niveles de los puntajes totales del Compromiso Paterno. Se realizaron cortes en los percentiles 33 y 66 y así se determinaron puntajes altos, medianos y bajos. Se encontró que el puntaje bajo se encuentra ubicado por debajo de 165, un puntaje medio entre 165 y 181 y un puntaje alto de 181 a más. Los resultados se ven en la siguiente tabla (1).

Tabla 1  
Niveles de Compromiso en Padres por percentiles

	Percentil	Puntaje	Frecuencia Acumulada
Compromiso Bajo	33	< 165	25%
Compromiso Medio	33 - 66	Entre 165 - 181	40%
Compromiso Alto	67	> 181	35%

Al analizar la asociación entre el compromiso paterno y el modelo de inversión, se encontró una correlación significativa, negativa y baja entre apertura y calidad de alternativas, interacciones con inversión y el puntaje total del compromiso paterno con la subescala de inversión (Tabla 2).

Tabla 2  
Correlaciones áreas del CP y Modelo de inversión

Subescalas de CP	Subescalas del Modelo de Inversión	
	Calidad de alternativas	Inversión
Apertura	-.39*	
Interacciones		-.43**
Puntaje Total		-.33*

\* $p < .05$ , \*\* $p < .01$

Posteriormente, se realizaron comparaciones entre el compromiso paterno percibido por el padre y el percibido por su pareja, la madre. Se encontró que existen diferencias significativas entre el puntaje total de la prueba y las áreas de apertura y evocaciones. En los tres casos, las madres reportan puntajes más altos que los padres (Tabla 3). En el caso de los componentes del modelo de inversión, no se encontraron diferencias significativas entre los puntajes del padre y de la madre.

Tabla 3  
Diferencias de grupo en los puntajes de Compromiso paterno entre padres y madres

	Hombres		Mujeres		U	p	r
	M	DE	M	DE			
Apertura	22.00	2.72	24.50	3.86	498.50	.004	0.32
Evocaciones	24.50	4.26	28.50	3.37	303.00	.000	0.53
Puntaje Total	169.00	16.42	185.50	15.24	506.50	.005	0.31

Seguidamente, se realizaron correlaciones a fin de conocer cómo se asocia el compromiso paterno con los datos sociodemográficos. Se encontraron correlaciones negativas significativas entre el puntaje total de la prueba y las subescalas de cuidados básicos, disciplina, soporte e interacciones, y la edad de los padres. De la misma manera, se halló una correlación negativa entre el número de hijos y el área de interacciones. El número de horas de trabajo correlacionó negativamente con cuidados básicos y disciplina, y con el puntaje total. El grado de instrucción, por otro lado, correlacionó positivamente con el área de apertura. (Tabla 4).

Tabla 4  
Correlaciones entre las áreas del CP y los datos sociodemográficos

Escala CP	Variables sociodemográficas			
	Edad	Número de hijos	Horas de trabajo	Grado de instrucción
Apertura				.37*
Cuidados Básicos	-.61**		-.54**	
Disciplina	-.47**		-.34*	
Soporte emocional y afectivo	-.43**			
Evocaciones				
Interacciones	-.45**	-.38*		
Puntaje total	-.57**		-.33*	

\*\*p<0.01, \*p<0.05

En lo que respecta a las correlaciones entre datos sociodemográficos y el Modelo de Inversión, se encontró una correlación positiva entre la edad y el área de inversión ( $r=.45$ ,  $p=.004$ ). No se hallaron resultados significativos según la situación de la pareja ni el tiempo de la relación.

A continuación, se presentarán los resultados obtenidos en la parte cualitativa de la escala. En esta parte se describirán las respuestas a modo global, además de resaltar algunas, pertinentes para el análisis del grupo.

En primer lugar, los participantes consideran que como padres son buenos, amorosos y que tienen tiempo y disposición para sus hijos, que se esfuerzan por mejorar, que son atentos a las necesidades de su familia y se empeñan en hacer un buen trabajo con ellos. Aquí algunas respuestas:

Creo que como padre soy:

- Bueno, cariñoso, creativo, contenedor
- Bueno, por lo menos siento que hago mi mejor esfuerzo
- Amoroso, generoso, protector
- Que se esfuerza por mejorar
- Cariñoso y responsable

Asimismo, opinan que la mayoría de padres que conocen son presentes y buenos, que se dedican y preocupan por sus hijos, que son padres que están dispuestos a dar todo por sus hijos y que desean lo mejor para ellos, son comprometidos y amorosos. Aquí algunas respuestas:

La mayoría de padres que conozco:

- Dan todo lo que pueden
- Se preocupan por sus hijos
- Quieren mucho a sus hijos
- Hacen su mejor esfuerzo por ellos
- Son responsables

Con respecto al padre ideal, varios de ellos opinan que este no existe. Sin embargo, consideran que sería aquel que prioriza a sus hijos y tiene el tiempo de calidad suficiente para dedicárselo, que lo acompaña y le enseña valores, y además se comunica y busca ser su amigo. Es alguien que pone límites, se compromete y también sabe jugar. Algunas respuestas:

Para mí el padre ideal:

- Pasa mucho tiempo de calidad con sus hijos
- No existe
- Es el mío
- Busca mejorar
- Corrige y apoya a sus hijos
- Es difícil de alcanzar

Para los padres de este grupo, lo más difícil de ser padre es tener paciencia. Otra respuesta muy repetida gira en torno a la disponibilidad y al tiempo que pueden dedicarles a sus hijos, pues consideran que a veces es poco. Algunas respuestas son:

Lo más difícil de ser padre es:

- Equivocarse afectando su futuro
- No estar todo el tiempo con mi hija
- La enorme responsabilidad
- Tener que ir a trabajar todos los días

- Equilibrar la vida familiar y profesional

Consideran que su mayor debilidad como padres es ser muy engreidores, principalmente, perciben como muy difícil la tarea de poner límites. Otras respuestas se refieren a no tener suficiente paciencia al momento de tratar con ellos. Aquí algunas respuestas:

Mi mayor debilidad como padre es:

- Equilibrio entre libertad y disciplina
- Perder la paciencia
- Ser permisivo
- No saber poner límites algunas veces
- Ser muy consentidor

Ante la frase “soy un buen padre, pero...”, muchos consideran que pueden y deben pasar más tiempo con sus hijos, que su trabajo suele ser un inconveniente para ello y que siempre se puede mejorar. Algunos consideran que les falta experiencia, ya que cometen muchos errores que les gustaría mejorar. Algunas respuestas son:

Soy un buen padre, pero:

- Tengo un trabajo muy demandante
- Me falta experiencia
- Podría ser mucho mejor
- También cometo errores
- Falta compartir momentos importantes

Los padres respondieron que desearían ser un padre con mucho más tiempo para sus hijos, un padre en el que sus hijos confíen y tomen como referencia, que ayude a sus hijos a tomar buenas decisiones, ser como un guía, un compañero, un amigo. Surge nuevamente el tema de la paciencia y el hecho de engreír mucho. Aquí algunas respuestas:

Desearía ser un padre:

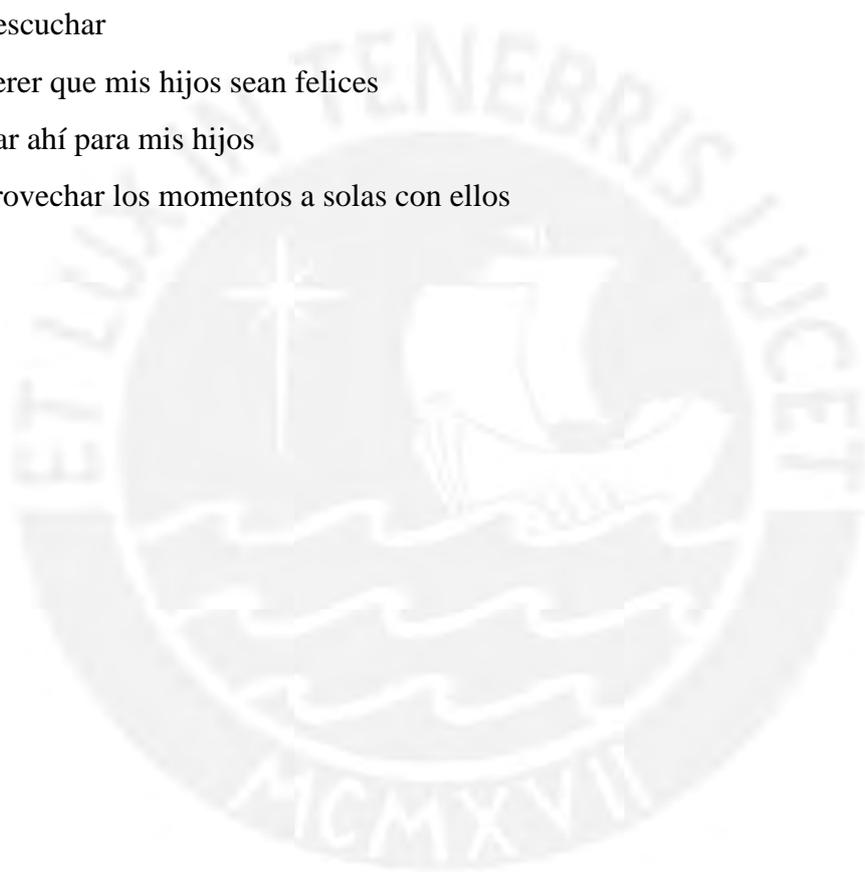
- Con más tiempo libre
- En el que mis hijos confíen
- Más paciente

- Con menos carga de trabajo
- Recordado con cariño

Con respecto a cuál consideran su mayor virtud como padre, ellos consideran que son cariñosos, dispuestos a jugar y escuchar a sus hijos, que son comprensivos y dedicados a ellos. También comentan quererlos mucho, protegerlos y ser responsables con ellos. Algunas respuestas fueron:

Mi mayor virtud como padre:

- Trato a mis hijos con respeto
- Es escuchar
- Querer que mis hijos sean felices
- Estar ahí para mis hijos
- Aprovechar los momentos a solas con ellos





## Discusión

La presente investigación fue realizada con el fin de explorar la relación entre el compromiso paterno y el compromiso y satisfacción en la relación de pareja en un grupo de padres de nivel socioeconómico medio y alto, cuyos hijos asisten a dos nidos de Lima Metropolitana. Además, se planteó como objetivo específico analizar las diferencias en el grupo de acuerdo con variables sociodemográficas. A continuación, se procederá a discutir los resultados obtenidos.

De manera global y en respuesta al objetivo general de la investigación, se evidencia una limitada asociación entre el compromiso paterno y el compromiso dentro de la relación de pareja. Esto refleja que, en cierta medida, los padres mantienen desligados los temas correspondientes a su relación de pareja de los temas vinculados con la crianza y el compromiso con sus hijos. Parecen no mezclar estos asuntos, probablemente para no perjudicar el desarrollo saludable de sus hijos y el tiempo que comparten con ellos. También se podría indicar que, debido a la edad de los hijos, los padres ya han logrado establecer un vínculo con ellos que es independiente al que mantienen con la madre.

De esta manera, al correlacionar las áreas del Compromiso Paterno con las del Modelo de Inversión, solamente se reportaron tres asociaciones significativas e inversas. Es así como la apertura, entendida como la disposición del padre para que su hijo realice nuevas actividades, juegos o pasatiempos, correlaciona de manera inversa con la calidad de alternativas, entendida como el hecho de que la persona considere que sus necesidades afectivas también se pueden satisfacer fuera de la relación. El hecho de que una persona considere que tiene menos alternativas implicará mayor compromiso con la relación, lo cual se relaciona con una mayor apertura al momento de interactuar con su hijo. Los padres participantes de este estudio evidencian estar dispuestos a intentar actividades y experiencias novedosas con sus hijos, llenos de curiosidad y deseos de acompañarlos a descubrir el mundo. Esta actitud exploratoria con sus hijos iría de la mano con el compromiso con sus parejas, expresado en la vivencia satisfactoria del vínculo con ellas. Podríamos analizar aquí que los padres toman y dejan ciertas nociones del sistema patriarcal que los influencia y con el que han sido criados. En este caso, ellos presentan mucha disposición para acompañar a sus hijos a descubrir el mundo de maneras alternativas o distintas a como ellos lo hicieron, y en lo que respecta a su relación de pareja, mantienen la fidelidad y compromiso, sin buscar relaciones más abiertas.

Por otro lado, se encontró que a medida que los padres valoran como menor la inversión emocional y material en su relación de pareja, presentan mayores niveles de interacciones con sus hijos, de compartir tiempo y actividades juntos. Un tema recurrente en las respuestas de los padres a la fase cualitativa fue el poco tiempo disponible con el que cuentan fuera del trabajo. Dividirlo para cumplir con todos sus roles y responsabilidades es una tarea difícil para ellos, e incluso es algo que les genera mucho conflicto. Tienen una pareja, hijos, un grupo social, un trabajo, entre otras esferas en las que desarrollarse, y cumplir con todos es casi imposible. Por ello, al momento de priorizar entre dedicar tiempo a la pareja o a los hijos, escogen a sus hijos para compartir momentos juntos y poder realizar actividades con ellos. Puede ser que estos padres hayan sido concientizados de la importancia que tienen los momentos compartidos con los niños para su desarrollo saludable, y que los patrones más antiguos de paternidad ligada a la provisión les generen rechazo, por el conflicto emocional que ocasionan.

Además, el grupo presentó diferencias significativas entre los puntajes de Compromiso Paterno de los padres y el reporte de las madres sobre ellos. Las madres reportan niveles más altos en los puntajes totales de la prueba, así como en el área de Evocaciones y Apertura, lo cual evidenciaría que perciben a sus parejas como comprometidas en la crianza de sus hijos, mientras que ellos consideran que no tanto. Podríamos señalar aquí algunos temas que surgieron en la parte cualitativa, donde se notó una constante preocupación de los padres por tratar de mantener un balance entre la vida familiar y profesional. Los padres consideran que tienen poco tiempo para dedicarle a sus hijos, ya que el trabajo les demanda muchas horas de su día. Esta situación les genera sentimientos de culpa, que podrían llevar a subestimar el trabajo que realizan en la crianza de sus hijos, en comparación con el de las madres.

Por otro lado, las madres participantes son mujeres que también están afectadas por el sistema patriarcal y los roles tradicionales que éste define para hombres y mujeres, lo que las llevaría a percibir cualquier manifestación de compromiso por parte de sus parejas como algo extraordinario, incluso cuando se trate de las responsabilidades y obligaciones esperables para un padre. Estas mujeres también pueden haber sido socializadas con la idea de que serían las encargadas de la mayor parte de la crianza y cuidado de los hijos, y que tendrían que conformarse con una pareja que haga el rol de padre proveedor. Es muy probable que sea también lo que observaron en las relaciones entre sus padres. Por ello, presenciar muestras de cariño y compromiso distintas en sus

parejas les genera emociones positivas, lo que las lleva a considerar niveles de compromiso paterno más altos.

Los hallazgos acerca de las percepciones de las madres sobre el compromiso paterno de sus parejas pueden contrastarse con la clasificación de los padres según los puntajes totales en la escala, ya que se estableció una división por percentiles para analizar el compromiso paterno. Así, se encontró a un 25% de ellos con un nivel de compromiso bajo, un 40% con compromiso medio y un 35% con compromiso alto. Para analizar dicho resultado, se hará referencia a los estilos de vida descritos por Arellano (2000), mencionados anteriormente. Como se indicó, se podría ubicar a los padres evaluados dentro del grupo de *los afortunados*. Los afortunados son hombres y mujeres jóvenes de nivel socioeconómico medio y alto, blancos y de origen costeño en su mayoría, que han terminado estudios superiores universitarios, son profesionales y ejecutivos de éxito. Entre los aspectos de la vida más importantes para ellos se encuentran la familia y el trabajo. Los valores que defienden son la inteligencia, la independencia y la intelectualidad, presentan necesidades de poder y estatus y buscan estudiar en busca de un futuro mejor, entendido en términos de capacidad de consumo.

Arellano (2000) indica que los afortunados están interesados en el progreso individual y en labrarse un futuro, aspiran a tener dinero y vivir bien. Son el segmento que mayor riqueza e instrucción tienen de la población. La mayoría ocupa puestos ejecutivos en empresas privadas y por ello reciben ingresos altos. Este grupo piensa que uno es dueño de su propio destino, por lo que su éxito dependerá del propio esfuerzo que le coloquen a lo que hacen. Buscan vivir con comodidad, lujo y éxito en todo sentido.

En general, tienen una mentalidad moderna, creen más en la ciencia y la tecnología que en creencias populares. Esto se expresa también en que son el grupo menos de acuerdo con los roles de género tradicionales, donde el hombre es el proveedor y la mujer se queda en casa (Arellano, 2000).

Al acercarnos a los percentiles de los puntajes de la prueba Compromiso Paterno, se encuentra que un 25% de ellos serían considerados como padres con bajo compromiso. Esto se podría entender a raíz de lo presentado previamente ya que, estos padres afortunados dedican una gran parte de su tiempo en lograr un nivel y forma de vida con las mejores comodidades, lo que implica dedicarle mucho tiempo al estudio y trabajo, ya que les dará el dinero que les permitirá disfrutar de bienes materiales, viajes, entre otros. Esta información se corrobora con la recogida en la parte cualitativa de la investigación, donde encontramos a muchos de ellos preocupados por no pasar tiempo de

calidad con sus hijos porque en el día a día el trabajo no se los permite, el tiempo que este les deja libre es limitado y cuando llegan a casa suelen estar muy cansados. Además, tienen una vida social que es muy importante para ellos, ya que los ayuda a consolidar su identidad como grupo. Los afortunados son sociables y les gusta salir en grupo, frecuentan lugares como clubes, cafés, discotecas, entre otros ambientes de socialización, donde se evidencian muy preocupados por la imagen que proyectan a los demás. Por eso, cuidan mucho su apariencia física y vestimenta (Arellano, 2000). Por ello, las exigencias y las demandas de tiempo que implica atender a un niño muchas veces son delegadas o no cubiertas en su totalidad; los afortunados tienen tantos compromisos que cubrir fuera de casa que ello repercute en su dedicación al ámbito familiar.

Es importante resaltar que los padres de este estudio pertenecen a familias que acuden a dos nidos donde el compromiso paterno es muy valorado y promovido. Como norma institucional, se espera que ellos acudan y frecuenten los espacios y demuestren estar conectados con lo que está sucediendo dentro de las aulas de sus hijos. Son estos valores modernos, de autonomía y apertura, lo que los lleva a seleccionar un nido que brinde esa educación para sus hijos.

Otro aspecto que ayudó a entender el modelo de paternidad presente en el grupo de estudio fue la relación entre los datos sociodemográficos y el compromiso paterno. En primer lugar, se encontró que a mayor grado de instrucción de los padres se presenta una mayor apertura a que sus hijos realicen actividades nuevas. Tener apertura implica mostrar disposición para acompañar a los hijos en las actividades que deseen hacer, brindándoles opciones de juego y pasatiempos favorables y entretenidos para ellos. Se podría plantear que un padre con estudios es más propenso a cuestionar los estereotipos y creencias acerca de lo que los niños son capaces o no de hacer, de las cosas supuestamente adecuadas para cada edad, y conciben una imagen de niño más poderosa y capaz. Asimismo, Arellano (2000) indica que un grupo importante de padres de nivel socioeconómico medio alto suele confiar más en la ciencia y tecnología que en creencias populares y religiosas. Así pues, estos padres presentarían una mayor necesidad de estimulación intelectual, que también la trasladan a sus hijos, lo que se evidencia en la búsqueda de instituciones educativas alternativas y modernas.

En lo que se refiere a los cuidados básicos y la edad, se encuentra que un padre mayor tiende a brindar menos dedicación al cuidado de su hijo, en términos de alimentación y limpieza. Se podría entender esto porque los padres mayores del grupo de participantes son los que tienen más de un hijo, por lo que los momentos de cuidado

pueden ser delegados hacia otras personas o distribuidos entre todos los hijos. Por otro lado, también podría explicarse por un tema generacional, donde los padres de mayor edad aun presentarían discursos en el que este tipo de tareas es delegado a las mujeres, ya sea las madres o alguna persona de apoyo.

Por otro lado, se ha mencionado como temática recurrente en el auto-reporte de los padres la limitada cantidad de tiempo que tienen para dedicarle a sus hijos. Muchos reportan que por motivos de trabajo no suelen dedicar muchas horas a estar con los niños. De manera similar, se encuentra una relación inversa entre la cantidad de horas de trabajo y los cuidados básicos, con lo que se entiende que, a mayor cantidad de horas de trabajo de un padre, menos se dedicará a los cuidados de sus hijos. De la misma manera, el efecto de la cantidad elevada de horas de trabajo también se evidencia en que los padres que más trabajan presentan menores niveles en el puntaje total del compromiso paterno.

La gran cantidad de horas dedicadas al trabajo revela otros efectos del sistema patriarcal en el que se encuentran inmersos los padres del grupo, donde los bienes materiales y el estatus económico aún son muy valorados, así como mantener cargos altos dentro del trabajo.

En lo que se refiere al tema de la disciplina a los hijos se evidencia que, a mayor edad, los padres la imparten más. El tema generacional se mantiene presente, pues son los padres mayores los que tienden a lo tradicional y manejan nociones sobre una disciplina más estricta y autoritaria. Por otro lado, se podría mencionar nuevamente el hecho de que los padres mayores tienen más hijos y más experiencia con el tema, mientras que los padres jóvenes podrían ser más engreidores o con tendencia a delegar esta responsabilidad a la madre. Ellos evidencian dificultades al momento de poner los límites, enseñar a los niños sobre las consecuencias de sus actos y se cuestionan respecto a si se debería impartir castigos. Este tema también se ve afectado por la cantidad de horas de trabajo de los padres, donde a mayor cantidad de horas de trabajo, menor disponibilidad tendrían para trabajar la disciplina en casa. De la misma manera, en la parte cualitativa de la escala, se reporta la dificultad que tienen estos padres al momento de establecer límites, sumada a la poca paciencia que presentan ante determinadas situaciones, lo cual los lleva a ceder para evitar malos ratos o disgustos.

Por otro lado, se encuentra que, a mayor edad del padre se presentan menores grados de soporte emocional y afectivo a los hijos. Podríamos remitirnos a los nuevos modelos de paternidad, anteriormente mencionados, para entender este resultado. Los modelos de paternidad vienen cambiando desde hace varios años, lo que se refleja en

variaciones en los roles que los padres adoptan. Como se reporta en la bibliografía, antiguamente los padres se dedicaban a ser únicamente proveedores de la familia y de sus hijos, mientras que criarlos estaba a cargo de la mamá. Actualmente, estos modelos son cuestionados y modificados, los padres han aumentado su nivel de involucramiento con sus hijos, en todo sentido, desde los cuidados físicos hasta las demostraciones de cariño y afecto (Bermudez, 2015; Lamb, 2010). Podríamos pensar que la generación de padres más jóvenes representa a este nuevo modelo de padres, los cuales sí evidencian soporte emocional y afectivo, entendido como las medidas que toma el padre para que su hijo se sienta seguro, la capacidad de poder tranquilizarlo o consolarlo cuando algo le sucede, hasta comunicarle el hecho de ser querido y valorado. Mientras tanto, los mayores aún mantienen ciertos rasgos de los modelos anteriores.

Otro de los resultados indica que, a mayor cantidad de hijos, menores son las interacciones con ellos. Si se tiene más de un hijo, es entendible que el tiempo de calidad que se invierte en cada uno sea más reducido y compartido entre los hermanos. Cada uno de los hijos demanda tiempo a solas con su papá y si a ello le aumentamos la carga de trabajo reportada, el tiempo para jugar y compartir puede verse muy reducido. Esta situación es reconocida por los padres, quienes evidenciaron malestar frente a ella.

Las características sociodemográficas de este grupo de padres también se relacionaron con el Modelo de Inversión, y se encontró una correlación significativa entre la edad y el nivel de inversión en la relación de pareja. El área de inversión habla sobre la cantidad de recursos que la persona considera haber involucrado en su relación y que se perderían si ésta terminara. Se podría indicar que, a más edad, los padres estarían más dispuestos a comprometerse a largo plazo con sus parejas, al tomar en consideración los aspectos emocionales y materiales que han compartido y/o construido en el tiempo.

A partir de lo mencionado, se puede concluir, como hallazgo del estudio, que los participantes tendrían características que los definirían como padres modernos, interesados en formar parte del desarrollo de sus hijos, más sensibles a sus necesidades y con ganas de participar en el cuidado y crianza. Se trataría de padres más conectados afectivamente, que dejan de lado el rol autoritario y proveedor con el que se les veía antes, presentan relaciones más horizontales y con ideales sobre los roles de género distintos a los de las generaciones anteriores. Estos padres disfrutarían de participar en la crianza de sus hijos de manera activa. No obstante, son conscientes de las demandas y compromisos fuera de casa que les impone su trabajo, y reportan sentirse mal respecto a ello, por no poder estar ahí para sus hijos todo el tiempo que quisieran.

A nivel del compromiso en la relación de pareja, se observa que es algo que incrementa y se construye con el tiempo, y que suele guardar relación inversa, aunque limitada, con el compromiso paterno.

En lo que se refiere a las limitaciones del estudio y las recomendaciones para futuras investigaciones, se precisa, en primer lugar, que se aumente la cantidad de parejas evaluadas, así como la cantidad de nidos de donde provienen estas parejas, para poder realizar comparaciones entre grupos de distintas realidades socioeconómicas peruanas. También se podrían buscar nidos con filosofías de enseñanza distintas, que reflejen grupos de padres con distintos estilos de vida y prioridades.

Por otro lado, sería interesante incluir en la ficha de datos preguntas para recoger los antecedentes de la historia familiar de los padres. Al ser la paternidad un modelo que replica en cierta medida lo que ellos vivieron en su experiencia personal, podría verse afectada por la edad de su padre, la cantidad de hermanos, la posición ordinal entre sus hermanos, entre otros. Además, cabe reconocer que esta nueva generación de padres ha atravesado un proceso de transformaciones que no se dio de una generación a otra y de la que todavía forman parte, podríamos indicar que este cambio de una paternidad tradicional a una moderna es un tránsito progresivo y que se ve afectado por factores subjetivos también.

Por último, una de las limitaciones principales en este estudio fue la deseabilidad social que implica el tema del compromiso paterno, además de la cercanía que tuvo la investigadora con la muestra. Las preguntas de ambas escalas recaban información muy íntima y personal de los evaluados, que los llevó a reflexionar acerca de sus roles y las expectativas y presiones que conlleva ser un buen padre y una buena pareja.



### Referencias

- Allen, S. & Daly, K. (2007) The effects of father involvement: An updated research summary of the evidence inventory. Guelph, Canada: Centre for Families, Work & Well-Being, University of Guelph. Recuperado de [http://www.fira.ca/cms/documents/29/Effects\\_of\\_Father\\_Involvement.pdf](http://www.fira.ca/cms/documents/29/Effects_of_Father_Involvement.pdf)
- Arellano, R. (2000) Los estilos de vida en el Perú. Cómo somos y pensamos los peruanos del siglo XXI. Lima: Arellano Investigación de Marketing S.A.
- Baumeister, R. F. & Leary, M. R. (1995) The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 117:497–529.
- Bermúdez, M. (2015) El rol del padre y el desarrollo de los hijos: Contribuciones de papá y mamá al bienestar infantil y a la seguridad emocional de los niños. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Cabrera, N., & Tamis-LeMonda, C.S. (2013) Handbook of Father Involvement: Multidisciplinary Perspectives. Second Edition. New York: Routledge.
- Cohen, R. S., & Weissman, S. H. (1984). The parenting alliance. In R. S. Cohen, B. J. Cohler, & S. H. Weissman (Eds.), *Parenthood: A psychodynamic perspective* (pp. 33–49). New York: Guilford.
- Contreras, M. L. (2008) Motivaciones para entregar cuidados a la pareja: Su relación con la disposición hacia el cuidado, el compromiso y la satisfacción en la relación. Santiago: Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales.
- Day, R.D. & Lamb, M.E. (2004). Conceptualizing and measuring father involvement: Pathways, problems and progress. In R.D. Day & M.E. Lamb (Eds.), *Conceptualizing and measuring father involvement* (pp. 1-15). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Domecq (2010) *Construcción y validación de una escala para medir el Compromiso Paterno*. Tesis de Licenciatura no publicada. Pontificia Universidad Católica del Perú: Lima.
- Dubowitz, H., Black, M. M., Cox, C. E., Kerr, M. A., Litrownik, A. J., Radhakrishna, A., English, D. J., Schneider, M. W. & Runyan, D. K. (2001). Father involvement and children's functioning at age 6 years: A multisite study. *Child Maltreatment*, 6(4), 300-

309.

- Fagan, J. & Iglesias, A. (1999). Father involvement program effects on fathers, father figures, and their Head Start Children: A quasi- experimental study. *Early Childhood Research Quarterly*, 14(2), 243-269. doi:10.1016/S0885-2006(99)00008-3
- Fivaz-Depeursinge, E. & Favez, N. (2006). Exploring Triangulation in Infancy: Two Contrasted Cases. *Family Process*, 45(1), 3-18
- Fuller, N. (2000) Paternidades en América Latina. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Hidalgo, M. & Menendez, S. (2003) La pareja ante la llegada de los hijos e hijas. Evolución de la relación conyugal durante el proceso de convertirse en padre y madre. *Infancia y Aprendizaje*, 26 (4), 469-483
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2014). Estado de la Población Peruana 2014. [http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitaes/Est/Lib1157/libro.pdf](http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaes/Est/Lib1157/libro.pdf),
- Kazura, K. (2000) Father's qualitative and quantitative involvement: An Investigation of attachment, play, and social interactions. *J Men's Stud* 9: 41-57.
- Kalmijn M. (1999) Father involvement in childrearing and the perceived stability of marriage. *Journal of Marriage and Family* 61(2):409–421.
- Kelley, H.H. (1997) The “Stimulus Field” for Interpersonal Phenomena: The Source of Language and Thought About Interpersonal Events. *Personality and Social Psychology Review*, Vol 1, No. 2, 140-169
- Kelley, H.H., & Thibaut, J.W. (1978). *Interpersonal relations: A theory of interdependence*. New York, NY: Wiley.
- Lamb, M. (1987). Introduction: The emergent American father. In M. Lamb (Ed.), *The fathers role: Cross-cultural perspectives*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Lamb, M., Frodi, M., Hwang, C., & Frodi, A. (1983). Effects of paternal involvement for mothers and fathers. *Child Development*, 54, 450-458.

- Lamb, M. E. (1997). The development of father-infant relationships. En M. E. Lamb (Ed.). *The Role of the Father in Child Development* (pp. 104-120). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Lamb, M.E. (2000). The History of Research on Father Involvement, *Marriage & Family Review*, 29:2-3, 23-42.
- Lamb, M.E. (2010) *The Role of the Father in Child Development*. Fifth Edition. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Le, B., Agnew, C. R. (2003). Commitment and its theorized determinants: A meta analysis of the Investment Model. *Personal Relationships*, 10(1): 37-57.
- Lehmiller, J.; Agnew, C. (2008) Commitment in age-gap heterosexual romantic relationships: a test of evolutionary and socio-cultural predictions. *Psychology of Women Quarterly*, 32, 74–82.
- Lucas, T. W., Wendorf, C. A., Imamoglu, E. O., Shen, J., Parkhill, M. R., Weisfeld, C. C., & Weisfeld, G. E. (2004). Marital satisfaction in four cultures as a function of homogamy, male dominance and female attractiveness. *Sexualities, Evolution and Gender*, 6(2-3), 97-130. DOI: 10.1080/14616660412331327518
- Maldonado – Durán, M. y Lecannelier, F. (2008) El padre en la etapa perinatal. *Perinatol Reprod Hum* vol. 22, nº2.
- Marcos, C. (2011). Representaciones mentales de la paternidad en padres varones adolescentes. Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Marsiglio, W. (1995). Fathers' diverse life course patterns and roles: Theory and social interventions. En W. Marsiglio (Ed.), *Fatherhood: Contemporary theory, research, and social policy*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Martínez –Iñigo, D. (2000) Contrastación del modelo de inversión de Rusbult en una muestra de casados y divorciados *Psicothema*, Vol. 12, no 1, pp. 65-69.
- Mc Bride, B. A., & Rane, T. R. (1998). Parenting alliance as a predictor of father involvement : an exploratory study. *Family Relations*, 47, 229-236.

- McHale, S.M., & Huston, T.I. (1984). Men and women as parents: sex role orientations, employment, and parental roles with infants. *Child Development*, 55, 1349-1361.
- Meza, N. (2011) Bienestar psicológico y nivel de inversión en la pareja en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: Expresión de la transformación masculina. Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, vol.2.
- Nieri, L. (2013) Un papel para el padre en la maternidad. En Oiberman (Eds.), *Nacer y acompañar: abordajes clínicos de la psicología perinatal* (1era ed.) Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Oiberman, A. (1998). *Padre-Bebé. Inicio de una relación*. Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Oiberman, A. (Ed.). (2013). *Nacer y acompañar: abordajes clínicos de la psicología perinatal* (1a ed.). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Ottazzi, A. (2009) Estilos de amor, satisfacción y compromiso en relaciones de pareja estables. Lima: PUCP.
- Palkovitz, R. (2002). Involved fathering and child development: Advancing our understanding of good fathering. En: *Handbook of father involvement: multidisciplinary perspectives*. London
- Paquette, D.; Bolté, C.; Turcotte, G.; Dubeau, D.; Bouchard, C; (2000). A new typology of fathering : Defining and associated variables. *Infant and Child Development* 9, 213– 230.
- Paquette, D. (2004). Theorizing the father-child relationship: mechanisms and developmental outcomes. *Human Development*, 47(4), 193-219.
- Parke, R. (1998). *El Papel del Padre*. Madrid: Morata, S.A.
- Perez, F. & Olhaberry, M. (2014). Involucramiento del padre en la crianza: una mirada triádica de las relaciones familiares tempranas. *Revista Summa Psicológica*, Vol. 11, Nº 2, 9-18

- Pleck, E. H. & Pleck, J. H. (1997). Fatherhood ideals in the United States: Historical dimensions. In M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (3rd ed., pp. 33–48). New York: Wiley.
- Ramírez, C. (2014) Compromiso paterno en padres varones de niños con cáncer de entre tres a cinco años de edad. Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rinelli, L. & DeMaris, A. (2013) A better deal for cohabiting fathers? Union status differences in father involvement. *Fathering, Vol. 11, No. 2*.
- Rusbult, C. E., Martz, J. M., Agnew, C. R. (1998) The Investment Model Scale: measuring commitment level, satisfaction level, quality of alternatives, and investment size. *Personal Relationships, 5*, 357-391.
- Rusbult, C. E. & Van Lange, P. A. M. (2003). Interdependence, interaction and relationships. *Annual Review of Psychology, 54*: 351-375.
- Silverstein, L. B. (1996). Fathering is a feminist issue. *Psychology of Women Quarterly, 20*, 3-37.
- Tizón, J.L. & Fuster, P. (2005) Un papel para el padre. *Psicopatol. Salud ment, 6*, 27-40.
- Varela, M. (2000). Modalidades en el Ejercicio de la Paternidad y Violencia. Trabajo presentado en las III Jornadas de la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Buenos Aires.
- Verschueren, K. & Marcoen, A. (1999). Representation of self and socioemotional competence in kindergartners: Differential and combined effects of attachment to mother and to father. *Child Development, 70*(1), 183-201. doi:10.1111/1467-8624.00014
- Yárnoz, S. (1988). *Interrelación entre la percepción de los padres, la percepción de sí mismo y el comportamiento afectivo: un estudio empírico.*, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, San Sebastián.
- Yárnoz, S. (2006) ¿Seguimos descuidado a los padres? El papel del padre en la dinámica familiar y su influencia en el bienestar psíquico de sus componentes. *Anales de Psicología, 2006*, vol. 22, no 2, pp. 175-185

Yárnoz, S. (2010) Bienestar Psicológico en Progenitores Divorciados: Estilo de Apego, Soledad Percibida y Preocupación por la Ex Pareja. *Clínica y Salud*, Vol. 21, n.1, Pg. 77



## Apéndices

### Apéndice A

#### Consentimiento Informado

El propósito de este documento es proveer a los participantes de esta investigación una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol, como participantes, en ella.

La presente investigación es conducida por la alumna de la Especialidad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Thais Arrieta Roeder. La meta de este estudio es conocer cuál es la relación entre el compromiso paterno y el compromiso dentro de una relación de pareja.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas de dos cuestionarios, los cuales le tomarán entre 15 y 20 minutos.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas a la ficha de datos demográficos y a los Cuestionarios serán anónimas.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante el cuestionario le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber a la investigadora o de no responderlas. El correo de contacto es: [thais.arrieta@pucp.pe](mailto:thais.arrieta@pucp.pe)

Desde ya, agradezco su participación.

---

Firma de la alumna

---

Fecha

\*Esta copia se queda contigo

### Consentimiento Informado

Yo, \_\_\_\_\_ (primer nombre o iniciales) acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por la alumna Thais Arrieta Roeder.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informada de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a la investigadora responsable al correo: [thais.arrieta@pucp.pe](mailto:thais.arrieta@pucp.pe) o al teléfono 994012500.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados grupales de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar a la investigadora responsable al teléfono anteriormente mencionado.

\_\_\_\_\_

Firma del Participante

\_\_\_\_\_

Fecha

**Apéndice B****Ficha de datos sociodemográfica**

Edad: \_\_\_\_\_

Distrito de residencia \_\_\_\_\_

Grado de instrucción  Primaria completa  
 Secundaria completa  
 Superior técnica  
 Superior universitaria  
 Otro \_\_\_\_\_

Ocupación \_\_\_\_\_

Situación laboral  Dependiente  
 Independiente  
 No trabaja

Promedio de horas de trabajo al día  de 2 a 4 horas  
 de 4 a 6 horas  
 de 6 a 8 horas  
 de 8 a 10 horas  
 de 10 horas a más

Número de hijos \_\_\_\_\_

Edades de los hijos 1 \_\_\_\_\_  
 2 \_\_\_\_\_  
 3 \_\_\_\_\_  
 4 \_\_\_\_\_

¿Vive con sus hijos? Sí  No 

Alguno de sus hijos presenta:  Enfermedad crónica.  
 Trastorno del desarrollo (TEA)  
 Discapacidad

Situación de pareja  Casados  
 Convivientes  
 No mantienen una relación sentimental  
 Otro \_\_\_\_\_

Tiempo de la relación (en meses) \_\_\_\_\_